

19 de marzo de 2017

Si una imagen, dicen, vale por mil palabras, estas dos viñetas, una Ferran Martín y otra de Forges, probablemente valgan por más de dos mil



España inició una nueva andadura a finales de noviembre de 1975. No faltan quienes afirman que ese período comenzó años antes. Fue lo que se llamó “inicio de la transición”, donde tirios y troyanos, amigos y enemigos, juraron y perjuraron que los errores de antaño no se volverían a repetir.

Y de todo ello surgió la constitución de 1978 donde, en su preámbulo, la nación española y su máximo artífice organizativo, el Estado, se comprometían, nada más y nada menos, a “garantizar la convivencia democrática dentro de la Constitución y de las leyes conforme a un orden económico y social justo”.

¿Qué queda de toda aquella borrachera de ilusión, convertida hoy en palabrería hueca, en papel mojado? Un sistema social más prepotente, más injusto y más tóxico que lo que se quiso dejar atrás. Hogaño, el “orden económico y social justo”, el “Estado social y democrático de derecho”, se han convertido en dos giñapos en manos del liberalcapitalismo y sus peones de brega (los partidos políticos) y, lo que es más grave aún, que quienes lo padecemos apenas si tenemos herramientas para contener tanta barbarie.

Estas viñetas de Ferran Martín y Forges no son de 1975. Son de ahora, más de cuarenta años después.